



Nuevos horizontes laborales,
remesas y migración en
Venezuela

equilibrium
CenDE

Nuevos horizontes laborales, remesas y migración en Venezuela

Equilibrium - Centro para el Desarrollo Económico (CenDE)
www.equilibriumcende.com

Primera edición, diciembre 2020

Autor: Luis Lauriño
Corrección de estilo: Doris Perla Chunga
Diagramación: Regina Pajares Romero



Nuevos horizontes laborales, remesas y migración en Venezuela

Los movimientos migratorios son un fenómeno social multicausal que moviliza a millones de personas por el mundo de manera continua y en condiciones muy diversas. Sin embargo, hay un importante espectro de estos flujos, los más vulnerables, movilizados entre países en la búsqueda de mejores condiciones laborales para el sostenimiento e inclusive la subsistencia individual y familiar, dada su precaria situación económica y necesidades más elementales en sus países de origen.

El continente americano, especialmente América Latina y el Caribe, ha observado en este sentido, una particular e histórica dinámica generada por las dificultades económicas, inestabilidades políticas y conflictividades sociales, que han caracterizado todo el siglo XX y lo que va del XXI.

En el caso de Venezuela, los fenómenos de la migración han visto su origen en tiempos relativamente recientes. Es solo a partir de los años ochenta cuando comenzó a configurarse un proceso gradual de salida de venezolanos que se ha acelerado de manera exponencial en los últimos años, en una relación directamente proporcional al agravamiento de la crisis socioeconómica y política acaecida en el país.

Estos fenómenos migratorios globales, regionales o locales, particularmente los flujos de aquellos grupos poblacionales económicamente más susceptibles, han estado asociados a su vez con los flujos de remesas generados desde los países de acogida hacia los países de origen, toda vez que se convierten en alternativas para apalancar, de manera relativa, las más elementales carencias del grupo familiar y/o del entorno más cercano. En este sentido, en la medida en que han aumentado los movimientos migratorios, se han incrementado, a su vez, los flujos de remesa, especialmente hacia países en vías de desarrollo. Al punto de que el dinero enviado por migrantes a sus países de destino compite hoy con los fondos para la ayuda internacional destinados por diversas instituciones multilaterales.

Por otra parte, es importante señalar que el crecimiento económico en los países de recepción afecta, a su vez, los flujos de remesa. En este sentido, mientras el crecimiento económico representa un desincentivo a la emigración, y también un estímulo al retorno de migrantes, el decrecimiento económico genera efectos inversos¹.

1. Las remesas en América Latina y el Caribe como contexto para Venezuela en la última década

Latinoamérica y el Caribe son regiones caracterizadas por sus inestabilidades políticas, conflictividad social y fragilidades económicas que generan una alta dinámica migratoria e importantes flujos de remesas, originados “...en el trabajo y los ingresos que reciben los millones de emigrantes en los países en los que residen”².

La data es suficientemente explícita en este sentido. Por ejemplo, según las estimaciones del Banco Mundial, los montos globales de remesas para el año 2018, habiendo crecido a razón del 10%, con relación al año anterior, alcanzaron una significativa suma de USD

¹ Fondo Multilateral de Inversiones. *Las Remesas a América Latina y el Caribe Durante 2010*. Estabilización Después de la Crisis. Washington D.C. 2010.

² BID. *Un Mayor Dinamismo en 2017 del Ingreso por Remesas de América Latina y el Caribe*. 2018. p.14.



689 billones, de los cuales USD 528 billones, correspondieron a remesas destinadas a los distintos países en vías de desarrollo³. De esto se concluye, no solo el significativo volumen de recursos financieros movilizados a través de las remesas, sino la importancia que la misma supone en la estructura de las economías latinoamericanas y del Caribe, toda vez que “las remesas representan una parte importante del PIB en la mayoría de los países políticamente inestables de la región”⁴.

Estos datos, no solo invitan a alcanzar una mayor comprensión conceptual y funcional de las remesas, sino también y, sobre todo, de su función social y económica. En consecuencia, se hace necesario entender a su vez el comportamiento de sus “flujos y de las variaciones específicas de los distintos corredores, para llegar a un mejor conocimiento de las necesidades tanto de los migrantes emisores como de las familias receptoras”⁵. En este sentido, considerando que los volúmenes globales de remesa dependen de una serie de factores que determinan los montos y frecuencia de las mismas, toman particular relevancia aspectos tales como el tipo de cambio entre la moneda del país de origen y el país de recepción, así como la tasa de inflación en el país de recepción de la remesa, toda vez que afecta directamente el poder de compra.

1.1. Las remesas durante el período 2010

Las remesas en América Latina y el Caribe habían venido creciendo desde el año 2001, pasando de un total de USD 23,4 millones a USD 68,6 en el año 2008, año en el que se registró una importante crisis económica global⁶. “En el 2009, por primera vez el monto total de remesas enviadas había sido menor al total registrado el año anterior en un -15%, después de varios años de crecimiento positivo”⁷. De manera que, será solo a partir del año 2010, cuando comenzará a producirse un lento proceso de estabilización, generando, a pesar de su reducido ritmo de crecimiento, un volumen de remesas que representaron “más del 10% del PIB para varios países de la región (Guatemala, Jamaica, Nicaragua, El Salvador, Honduras, Haití y Guyana)”⁸. Mientras que en el caso específico de América Latina, las remesas habían caído a tasas del -5,3%, debido a que una proporción importante de sus remesas tenían origen en España y Japón, países con economías aún no recuperadas de la crisis del año 2008⁹.

Ya en el año 2010, la inflación en América Latina y el Caribe alcanzaba el 4,3%, con tasas acumuladas del 7% para el Caribe, 4,6% para Sudamérica, y 4,8% para los países andinos. Tasas de inflación superiores a las mostradas por México (3,6%) y Centroamérica (3,4%) aquel mismo año. Se llegaba así, a una caída del -8,7% en los flujos de remesas enviados a la región, tanto en términos de moneda local como también ajustadas por los aumentos de precios¹⁰.

³ En www.worldbank.org. Consultado el 25/05/2020.

⁴ Orozco, M. *Remittances to Latin America and the Caribbean in 2019. Emerging Challenges*. Inter-American Dialogue. Washington D.C. 2020. p. 2.

⁵ Fondo Multilateral de Inversiones. *Op Cit*. Washington D.C. 2010.

⁶ Ídem

⁷ Ídem

⁸ Ídem.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.



Otro aspecto importante en relación a los volúmenes de las remesas para la región es la situación económica y laboral de los países de mayor importancia en el origen de estos fondos. En este sentido, la comprensión contextual de países como los Estados Unidos y España se torna fundamental, dada su histórico peso como fuentes fundamentales de trabajo y recursos de capital para los migrantes latinoamericanos y del Caribe.

En el caso de los Estados Unidos, tan solo un año más tarde, la economía comenzaba a mostrar signos de recuperación de aquella crisis global del año 2008. A propósito de ello, los niveles de desempleo de los migrantes latinoamericanos comenzaron también a mostrar un comportamiento favorable, registrando así en el año 2010, un descenso del nivel de migrantes desocupados, mostrando “tasas de crecimiento de empleo positivas”. A pesar de ello, la remuneración media de los migrantes latinoamericanos “sufrió una reducción...” a lo largo de aquel año, lo cual impactó a su vez “el ingreso disponible de los migrantes y por lo tanto, el envío de remesas se vio también afectado”¹¹. Por otra parte, el crecimiento del empleo y la disminución del salario percibida por los migrantes en Estados Unidos parecían compensarse, dado que “el volumen de remesas enviadas mostró una tasa de crecimiento ligeramente positiva”¹². Otro aspecto relevante de aquel año 2010, a pesar del crecimiento de la masa salarial del total de trabajadores inmigrantes empleados en los Estados Unidos en relación al año 2009, fue la incertidumbre y la postergación de gastos resultantes de la crisis generada en el año 2008. De manera que, dada la vulnerabilidad económica de los migrantes y la consecuente necesidad de recortar gastos, recurrir a ahorros, préstamos o anticipos para pagar deudas contraídas en el año 2009, “el incremento en la masa salarial no se tradujo en una recuperación de los envíos de remesas” para el año 2010¹³.

En el caso de España, venía creciendo su importancia en los últimos años como país de origen de significativos flujos de remesas para América Latina. De hecho, se había consituído para varios países de la región en “la segunda fuente” de sus flujos de remesa. También en este país la crisis global del año 2008 determinó el ritmo de su economía, lo que influyó directamente “...en el nivel de remesas enviadas”¹⁴ hacia América Latina y el Caribe. De manera que, mientras estos flujos registraron caídas que alcanzaron el -22% durante el primer semestre del año 2010, en comparación con el mismo periodo del año 2009, en “el último semestre las tasas de caída de remesas provenientes de España no alcanzaron el -1%, señal de la estabilización del mercado laboral de migrantes en España”¹⁵. En este sentido, las pérdidas de empleo se habían concentrado más “entre migrantes de la región andina y de otros países sudamericanos”, con caídas del empleo estimadas entre “-6,6% y -5,5% respectivamente, mientras que las otras regiones no experimentaron cambios significativos”¹⁶.

En este contexto regional, con un total de 58 900 millones de dólares correspondientes a las remesas para América Latina y el Caribe en el año 2010, y tras recobrar el crecimiento positivo de sus flujos, se estimó para Venezuela un total de 756 millones de dólares, que representaban apenas el 15% de su mercado cambiario. En comparación con otros países de la región, los flujos de remesas para países limítrofes como Colombia, Trinidad y

¹¹ Ídem.

¹² Ídem.

¹³ Ídem.

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Ídem.

¹⁶ Ídem.



Tobago, Guyana, y Brasil se calculaban para el mismo año en USD 4 023, USD 123, USD 374 y USD 4 044 millones, respectivamente. Mientras que para países como Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Paraguay, los montos de remesas se estimaban en USD 2534, USD 964, USD 820, USD 886 y USD 723 millones, respectivamente¹⁷.

Remesas a 2010 (Millones de US\$)	Remesas en US\$	En Moneda Local	En Moneda Local y Ajustado por Inflación
756	3,14%	106,3%	64,2%

Tabla N°1. Remesas, Tipo de Cambio e Inflación (Venezuela). Fuente: Fondo Multilateral de Inversiones. *Las Remesas a América Latina y el Caribe Durante 2010. Estabilización Después de la Crisis.* Washington D.C. 2010. p.

1.2. Las remesas durante el período 2015

Cinco años más tarde, en el año 2015, las remesas en América Latina y el Caribe, habían alcanzado USD 65 657 millones¹⁸, cifra aún por debajo de la alcanzada en el año 2008 (USD 68,6). Sin embargo, y a pesar de la lenta recuperación, las remesas habían crecido en la sub-región de Sudamérica para alcanzar un ingreso equivalente a 14 886 millones de dólares, es decir, un 5,7% en términos anuales. Destacaron, en este sentido, países como Brasil (15,6%), Colombia (13,2%), y Paraguay (93%)¹⁹. Por otra parte, el 73,3% de las remesas recibidas en esta sub-región llegaron de países andinos como Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela²⁰.

Como sucedió en 2010, también en el año 2015 se registró una influencia importante de países como Estados Unidos y España, como fuentes fundamentales de remesas para Latinoamérica²¹. En este orden de ideas, el número de migrantes de países de Sudamérica en Estados Unidos era nuevamente positivo, sumando con ello cinco años consecutivos con registros de tendencia similar, aunque “siendo 2015 cuando se observó el crecimiento más significativo”²².

Se estimó así para este año, una población migrante de la sub-región sudamericana en Estados Unidos de 2,9 millones, con una participación del 13,6% sobre el total de migrantes de América Latina y el Caribe en este país²³.

Algunos datos significativos registrados para este mismo año (2015), mostraban parte del contexto económico de los migrantes de la región en este país. Se observó una tasa de crecimiento del empleo del 3,9%, superior a la de 2014. Una participación de migrantes

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. *Las Remesas Hacia América Latina y el Caribe en 2015-2016: Acelerando su Crecimiento.* Ciudad de México. 2016. p. 1.

¹⁹ Íbidem. p. 5.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

²² Íbidem. p. 8.

²³ Íbidem. p. 9.



de la región en su fuerza laboral de 26,2 millones de personas, con 93,8% de estas empleadas y el 6,2% en situación de desempleo, alcanzando con ello una tasa de desempleo menor, en un 8% que la cifra del año anterior. Se mostraban así, mejoras en el mercado laboral de este país de acogida²⁴. Se registró a su vez para el año 2015, una remuneración semanal promedio para los migrantes de América Latina y el Caribe de USD 604, cifra superior a las registradas en los últimos 15 años, y que se tradujo en un crecimiento anual del 1,8% con relación al año 2014²⁵.

En cuanto a España, la migración de América Latina y el Caribe mostraba para este año 2015 un crecimiento relativamente leve²⁶, toda vez que el mercado laboral de este país no lograba recuperarse de la crisis que desde el año 2009 le aquejaba²⁷. Por ello, la tasa de empleo decreció en un 8,0%²⁸, mientras que la fuerza laboral de estos migrantes de América Latina y el Caribe residenciados en España se reducía en un 12,3%²⁹, con respecto al año 2014³⁰. De manera que, el comportamiento ralentizado y tardío de los niveles de empleo para estos migrantes en España, aunado a los bajos niveles de crecimiento salarial, daban cuenta de un menor crecimiento en los volúmenes de remesas recibidos por los países sudamericanos aquel año³¹.

Por otra parte, y en cuanto al contexto económico general de la región de América Latina y el Caribe, la inflación agregada alcanzaba el 9,5%, “lo que combinado con la devaluación y el crecimiento de las remesas produjo una ganancia en poder de compra de los receptores de remesas del 17,1% mayor al que tenían” en 2014³². Sin embargo, en la sub-región sudamericana se registró, en el año 2015, unos de los niveles más altos de devaluación (25%), con respecto al resto de la región³³, afectando así el valor de las remesas y su poder adquisitivo.

En este marco regional de las remesas, la realidad venezolana mostraba un comportamiento relativamente distinto al de la mayoría de los países. Los flujos de remesas han mostrado históricamente un peso significativo con respecto al producto interno bruto (PIB) de los países de la región, constituyéndose en factor fundamental “...para el sostenimiento económico de muchas familias”. Sin embargo, en el caso venezolano, esta relación aún no se mostraba significativa, a pesar de la grave crisis que signaba a este país en el año 2015³⁴. En este sentido, mientras que para la mayor parte de los países de la región continuaba creciendo, aunque levemente, la importancia de las remesas con relación al PIB, comportamiento, por demás, “coherente con el crecimiento observado en estos flujos”³⁵; en el caso venezolano esta relación había sido,

²⁴ Ídem.

²⁵ Ídem.

²⁶ Íbidem. p. 11.

²⁷ Ídem.

²⁸ Ídem.

²⁹ Ídem.

³⁰ ídem.

³¹ íbidem. p. 13.

³² íbidem. p. 14.

³³ ídem.

³⁴ íbidem. p. 16.

³⁵ ídem.



históricamente, la más baja de América Latina y el Caribe durante el período 2008-2015, situándose solo por delante de Haití³⁶.

1.3. Las remesas durante el período 2017

En el año 2017 el monto total de remesas recibidas en Latinoamérica y el Caribe alcanzó los 77,020 millones de dólares³⁷, monto superior a los USD 65 657 millones recibidos en el año 2015, representando un incremento anual del 9,0%³⁸. Ello se tradujo en la recepción en Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela de un 76.3% del ingreso total de las remesas correspondientes a la sub-región de Sudamérica (13 095 millones de dólares). En 2017, las remesas recibidas por estos cinco países andinos “habían registrado un incremento anual del 11,0%, ligeramente superior a la tasa registrada por Sudamérica como un todo (9,6%)”. De manera que “el mayor crecimiento del ingreso por remesas en los países andinos se [había observado] en Colombia, seguido por Bolivia, Perú y Ecuador”³⁹.

Las remesas originadas en los Estados Unidos crecieron en 2017 de manera importante, coadyuvando con las subregiones de América Latina y el Caribe, de fuerte presencia migratoria, tal como sucede con los casos particulares de Centroamérica y el Caribe⁴⁰. Y este crecimiento en las remesas que afectó a la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, se generó, entre otras causas, “debido al aumento en los niveles de empleo, remuneraciones medias y, consecuentemente, de la masa salarial de los trabajadores emigrantes de la región en sus principales países de destino”⁴¹. También creció el número de inmigrantes que en este país provenían de Centroamérica y Sudamérica, en 55 230 y 62 758 personas respectivamente, a razón del 1,6% y 2,1% para cada caso⁴². En cuanto al mercado laboral de emigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos se registraron tasas de desempleo menores de “9,5% en promedio respecto a las del año anterior y crecimientos en el empleo del 2,7%, con lo que se observó un incremento de la fuerza de trabajo de un 2.1% respecto al año anterior”⁴³. La remuneración semanal promedio de los migrantes de la región en este país llegó a “655 dólares, valor superior a los observados en los últimos quince años”, es decir, “una tasa de crecimiento del 4,4% en relación al año anterior”, la más alta registrada desde la crisis del período 2008-2009⁴⁴.

De manera que el crecimiento de las remesas para América Latina y el Caribe se podían explicar en buena medida por la mejora del empleo para los migrantes en el mercado laboral de este país, “con tasas de crecimiento promedio anuales del 2,1% y el crecimiento del salario en un 4,4%”⁴⁵.

³⁶ ídem.

³⁷ BID. *Op Cit.* 2018. p.1.

³⁸ íbidem. p.30.

³⁹ Íbidem. p.13

⁴⁰ Íbidem. p.1.

⁴¹ Ídem.

⁴² Íbidem.. p.14.

⁴³ Íbidem.. p.18.

⁴⁴ Íbidem.. p.19.

⁴⁵ Ídem.



En el caso de los países sudamericanos, como ya se ha señalado, y a diferencia de otras sub-regiones, también cuentan con España, con algún otro país de Europa, y con algunos países de la propia sub-región, como fuentes principales de remesa⁴⁶. En este sentido, en 2017 nuevamente había crecido en España el número de migrantes de América Latina y el Caribe hasta alcanzar los 2.6 millones. Sin embargo, aún la cifra era menor al “máximo histórico (2.8 millones) registrado en 2009”⁴⁷. Este crecimiento del 8,1%, siendo mayor al observado en 2016, explica en buena medida el volumen e importancia de los flujos de remesas dirigidos hacia América Latina y el Caribe desde este país, manteniéndose en importancia como el segundo para la región⁴⁸. El mercado laboral para estos emigrantes venía mostrando desde el año 2015 indicios de recuperación. Sin embargo, en 2017, aún el 39% de los migrantes de la región residentes en este país se encontraban sin empleo, mientras que los ocupados alcanzaban el 60,8% (1.1 millones), superando ligeramente los niveles alcanzados en 2016, aunque aún por debajo del “máximo observado en 2009 cuando ya rondaban los dos millones”⁴⁹. En síntesis, el crecimiento de las remesas recibidas desde España, al menos en los países andinos, podían explicarse en gran medida por la “recuperación en los niveles de la migración y la mejora en las tasas de empleo” de los emigrantes, viéndose así compensados por la caída de los salarios en sus diferentes sectores laborales⁵⁰.

En cuanto al contexto macroeconómico de América Latina y el Caribe para el año 2017, se registraba una depreciación de 0,5% en sus monedas, lo que combinado con el crecimiento observado en las remesas, permitió que los receptores vieran crecer los montos recibidos por este concepto en moneda local, hasta en un 9,5% por arriba de lo que habían recibido el año anterior⁵¹. Por su parte, la inflación agregada en toda la región durante 2017 fue de 3,6%, reduciendo la capacidad adquisitiva de los hogares beneficiarios⁵², lo que aunado al efecto de depreciación, permitió observar “un incremento del poder de compra de los receptores de remesas del 5,9% menor al que se había observado el año anterior”⁵³. En el caso de la sub-región sudamericana el poder de compra de las remesas recibidas llegaba al 0,6%”⁵⁴.

Otros datos de interés en relación a las remesas en América Latina y el Caribe para el año 2017 son aquellos con relación a las tendencias de envío y recepción. En cuanto a la primera, prevalece la tendencia de emitir las remesas en persona y en efectivo, dadas las condiciones socioeconómicas y los hábitos de los migrantes de la mayoría de los países de acogida en la región. En este mismo orden de ideas, los datos daban cuenta de que “más del 80% de los migrantes de ALC en los Estados Unidos y España prefieren usar efectivo para el envío en un punto de atención de una empresa de remesas”⁵⁵; y alrededor del 86% de los migrantes latinoamericanos y del Caribe en España poseían cuenta bancaria, al igual que el 81% de sus pares en los Estados Unidos⁵⁶. Con relación a las

⁴⁶ Íbidem.. p.12.

⁴⁷ Íbidem.. p.19.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Íbidem.. p.20.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Íbidem.. p.23.

⁵² Íbidem.. p.24.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ídem.

⁵⁵ Íbidem. pp.26-27.

⁵⁶ Íbidem.. p.27.



tendencias de recepción “predomina el pago de las remesas en efectivo, en puntos de pago ubicados en sucursales bancarias o comercios, representando aproximadamente el 85% de todas las transacciones de remesas entrantes”⁵⁷.

En el caso de Venezuela, país en el que las remesas no han tenido la importancia que para la mayoría de las economías regionales han tenido históricamente, las cosas comenzaban a cambiar (ver tabla N° 2). De manera que, mientras en el año 2010, para varios países de la región las remesas representaron el 10% del PIB⁵⁸, en Venezuela tan sólo significaba el 15% de su mercado cambiario. Sin embargo, ya para el año 2017, con un contexto político, económico, y social, extremadamente deteriorado (una inflación de 2 586%, una pobreza del 90%, y un índice de Gini de 0,681, entre otros), las remesas comenzaron a tener otro significado, pasando a representar un 43% de las transacciones de su mercado cambiario⁵⁹.

1.4. Las remesas durante el período 2019

Ya llegado el año 2019 continuaba el crecimiento, aunque lento, de las remesas hacia la región de América Latina y el Caribe, explicado fundamentalmente, por “el deterioro político”, en buena medida generalizado en la región, dado su efecto directo sobre el aumento de los flujos migratorios y remesas⁶⁰. En este contexto, no solo se incrementaban las necesidades existentes de las familias en los países de origen, también surgían otras nuevas. De manera que las remesas seguían representando en 2019 una fuente de recursos imprescindibles para la cobertura de los gastos más elementales (ropa, medicinas o alimentos) de millones de familias.

Las remesas alcanzaron este año los USD 100 billones, con un flujo de crecimiento del 8.2%, manteniendo la tendencia moderada que había iniciado en el año 2017⁶¹. Así, de forma consecuente con el argumento del “deterioro político”, como explicación fundamental del crecimiento de las remesas para la región, se determinó que los más altos niveles de envío correspondieron a aquellos países en los que los problemas políticos estimularon más la emigración, contribuyendo con ello “a prevenir mayores choques económicos”⁶². A parte del “deterioro político”, el crecimiento sostenido, aunque lento, de las remesas podía explicarse por los efectos generados en este sentido por “las políticas antimigratorias en los Estados Unidos y otras políticas migratorias restrictivas en México y Sudamérica”⁶³. Al reducirse el número potencial de posibles nuevos remitentes de remesas, por las limitaciones de su entrada al país de envío, los inmigrantes ya existentes incrementan las cantidades de dinero que envían a través de las remesas⁶⁴.

El volumen de las remesas registrado en 2019 se sumaba a una tendencia de lento crecimiento que, para el período 2015-2019, mostraba una tasa del 7%. Se preveía

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ Fondo Multilateral de Inversiones. *Op Cit.* Washington D.C. 2010.

⁵⁹ El Universal. “Prevén a Fin de Año \$2.000y \$3.000 Millones en Remesas”. Caracas. 19-08-2019. En: www.eluniversal.com. Recuperado en 20/05/20.

⁶⁰ Orozco, M. *Op Cit.* Washington D.C. 2020. p. 2. El “deterioro político” estaba a su vez íntimamente relacionado con “un sistemático abuso de autoridad, fragmentación social, corrupción, y proliferación del crimen organizado”. *Íbidem.* p.11.

⁶¹ *Íbidem.* p. 2.

⁶² Ídem.

⁶³ Ídem.

⁶⁴ Ídem.



entonces que un ritmo de crecimiento así ralentizado podría tener implicaciones en la mayoría de los países políticamente inestables de la región, dada una mayor dependencia económica de las remesas recibidas en relación al PIB⁶⁵ (ver tabla N° 2). Aunado a ello, se observaba “una desaceleración crónica entre los indicadores clave de crecimiento económico, como las exportaciones de productos agrícolas y materias primas, turismo, y zonas de libre comercio”⁶⁶.

En relación al comportamiento migratorio de América Latina y el Caribe en este año, se observaron, por un lado, “señales de movilidad continua” desde Haití, Cuba, América Central, Nicaragua, Venezuela, y Colombia, hacia otros países de América como Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Panamá, Perú, y los Estados Unidos, en más baja proporción⁶⁷; y por otro, mayores flujos de remesa generados principalmente por migrantes ya “consolidados” en los países de envío, y no por aquellos asociados a los nuevos y más grandes flujos migratorios⁶⁸.

En este contexto de América Latina y el Caribe en el que en 2019, aproximadamente 40 millones de hogares recibieron dinero proveniente de remesas, en Venezuela lo habían hecho 2.3 millones, registrando el más alto crecimiento, seguido por Brasil, Honduras, Nicaragua, y Guatemala⁶⁹.

Como se ha señalado, a diferencia de lo que ha venido ocurriendo en la mayoría de estos países, las remesas enviadas a Venezuela no han mostrado en su historial “mayor presencia en la balanza de pagos” del país, pero aquella tendencia, que empezaba a mostrar cambios en sus patrones a partir del 2017, se había tornado cada vez más significativa en la medida en que se profundizaba la crisis que aquejaba a este país⁷⁰. Con una economía con severos problemas de liquidez, prácticamente dolarizada, y con necesidades cada vez mayores de acceso a las divisas, dada la caída de los ingresos petroleros y de la productividad general, las remesas familiares comenzaban a tener otro sentido, tanto para las familias como para quienes eran responsables de la gestión económica oficial⁷¹.

A pesar de ello, solo “una parte reducida de su población migrante está enviando dinero debido a la actual ausencia de sistemas de pago, a la falta de acceso regular a medios confiables para el envío de dinero, y/o al hecho de que el dinero no es tan práctico como los envíos en especie”⁷². En este sentido, y a pesar de las reservas con las que los economistas venezolanos se aproximaban a ofrecer estimaciones sobre las remesas, dada la ausencia de fuentes oficiales de información y la informalidad que caracteriza el grueso de los envíos al país, la empresa Ecoanalítica estimó un monto superior a los USD 3.7 billones⁷³, el economista José Manuel Puente hizo cálculos en un rango entre los USD 3 y USD 4 mil millones de dólares⁷⁴, y su colega, José Guerra, de forma más conservadora,

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Íbidem. p. 11.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Íbidem. p. 10.

⁶⁹ Íbidem. p. 2.

⁷⁰ Íbidem. p. 9.

⁷¹ Ídem.

⁷² Ídem.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ En entrevista telefónica realizada el 04/05/20.



estimó unos 2000 mil millones de dólares, para finales de 2019⁷⁵. Por su parte, Inter-American Dialogue calculó flujos de remesas que alcanzarían más de 2 millones de hogares receptores, es decir, más de 35% de los hogares, y 5% del PIB del país⁷⁶.

País	Volumen	Crecimiento Interanual	
	2019 (US\$)	Crecimiento 2008	Crecimiento 2019
Venezuela*	3,115,900,211	17.8%	28.1%
Brasil	2,962,000,000	8.0%	15.5%
Ecuador	3,250,250,000	6.3%	7.2%
Colombia	6,772,510,000	12.9%	7.0%
Guyana	299,776,693	5.7%	5.0%
Trinidad and Tobago	145,643,739	2.6%	5.0%
Perú	3,325,920,000	5.4%	3.1%
Bolivia	1,318,220,000	-1,2%	-3,8%
Región LAC	97.173.863.242	9,0%	8,2%

*Los datos de remesas 2018-2019 fueron estimados en base a la encuesta del Inter-American Dialogue. No hay data previa disponible.

LAC= Latinoamérica y el Caribe

Las fuentes empleadas fueron los Bancos Centrales de cada País

En el caso de Ecuador, Guyana y Trinidad y Tobago se hicieron de estimaciones

La selección de los países es propia, considerando sólo aquellos de mayor relación geográfica o migratoria con Venezuela de aquellos disponibles en la tabla original.

Tabla N°2. Crecimiento de las Remesas Familiares y Relación con el PIB 2019. Fuente: Orozco, M. Remittances to Latin America and the Caribbean in 2019. Emerging Challenges. Inter-American Dialogue. Washington D.C. 2020. p. 4.

2. Las remesas en Venezuela

Como previamente se ha advertido, diversas razones dificultan actualmente el estudio técnico de las remesas en Venezuela. Entre las más significativas están la ausencia de información oficial generada desde el Banco Central de Venezuela (BCV) acerca del volumen y demás características de los flujos de emigrantes (volumen, tasas de desempleo, niveles de ingreso, ubicación, etc.) y remesas (volumen, frecuencia, montos promedio, etc.)⁷⁷, así como el muy reducido empleo de los mecanismos oficiales de cambio, dados los pocos incentivos que sus tasas ofrecen y los estímulos que, por el contrario, generan en relación el uso masivo del mercado negro.

⁷⁵ El Universal. Op Cit. Caracas. 19-08-2019.

⁷⁶ Orozco, M. *Op Cit.* Washington D.C. 2020. p. 9.

⁷⁷ Es importante señalar que la información oficial sobre remesas en Venezuela fue publicada por el Banco Central de Venezuela (BCV) hasta el año 2014. Ver: Goncalves, A. y Pulido, J. “Distorsiones Cambiarias y Flujos de Remesas en Venezuela para el Período 1977-2014”. Universidad Católica Andrés Bello. Escuela de Economía. Tesis de Grado. Caracas. 2015.



	Países donde Residen los Migrantes							Hogares Receptores 2019	Remisión Anual (US\$)
	Migrantes Venezolanos			70% envía 20-25% de sus ingresos. US\$					
	2018	2019	2020	2018	2019	2020			
Costa Rica	36,000	39,600	43,560	27,216,000	29,937,600	32,931,360	24,948	1,200	
Panamá	79,990	87,989	96,788	75,590,550	83,149,605	91,464,565	55,433	1,500	
Brasil	50,000	212,400	361,000	47,250,000	200,718,000	341,145,000	133,812	1,500	
Chile	84,586	371,200	472,000	79,933,770	350,784,000	446,040,000	233,856	1,500	
Colombia	870,000	1,400,000	2,009,000	191,835,000	308,700,000	442,984,500	882,000	450	
Ecuador	200,000	330,400	659,000	50,400,000	83,260,800	166,068,000	208,152	400	
Estados Unidos	433,630	446,639	460,038	819,560,700	844,147,521	869,471,947	281,383	3,000	
Perú	700,000	860,900	978,000	286,650,000	352,538,550	400,491,000	542,367	650	
España	202,859	270,000	297,000	306,722,808	408,240,000	449,064,000	170,100	2,400	
Resto de los Países	579,424	480,872	323,614	547,555,680	454,424,135	305,815,261	302,949	1,500	
Mundo	3,000,000	4,500,000	5,700,000	2,432,714,508	3,115,900,211	3,545,475,633	2,835,000	1,250	

Los datos están basados en entrevistas llevadas a cabo en Chile, Colombia, Panamá a migrantes venezolanos, entrevistas con operadores cambiarios Para 2019, <https://r4v.info/es/situations/platform>, and RMRP, Refugees and Migrants from Venezuela. Para 2020 <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/72254.pdf>.

Tabla N°3. Migración Venezolana y Remesas. Fuente: Orozco, M. Remittances to Latin America and the Caribbean in 2019. Emerging Challenges. Inter-American Dialogue. Washington D.C. 2020. p. 10.

De manera que la ausencia actual de fuentes oficiales de información y la informalidad, que ha caracterizado el más reciente flujo de remesas al país, inciden en los resultados de estudios o análisis técnicos, dándoles cierto carácter de relatividad o haciéndolos, de alguna manera, debatibles. A pesar de ello, no ha dejado de producirse literatura técnica y esfuerzos de medición y análisis para una mayor comprensión de los flujos de remesas y su impacto en el país.

Las remesas pueden estar motivadas por diferentes razones, como las oportunidades de inversión o la mitigación del potencial riesgo de retorno, e inclusive por la necesidad de pagar la inversión que la familia hizo en la juventud del emigrante, en una suerte de acuerdo tácito de “préstamo entre el hogar y el migrante”⁷⁸. Sin embargo, las remesas en relación a Venezuela se han caracterizado principalmente por una motivación más filantrópica, pues se ha orientado básicamente a brindar apoyo a las familias y círculos de amistades, para su subsistencia, el consumo más elemental (alimentos, medicinas y vestido), o en el mejor de los casos “a la acumulación de reservas para casos de emergencia”⁷⁹. A propósito de ello, los datos ofrecidos por el BCV durante el período comprendido entre el año 1997 y el 2001, mostraban un comportamiento de los montos recibidos por remesas de “alta volatilidad” y “crecimiento prácticamente ininterrumpido” que, reflejando la inestabilidad y los problemas de crecimiento de la economía venezolana asociados a los bajos precios del crudo en los mercados internacionales, sugerían un flujo de remesas “...destinadas al consumo, como un mecanismo de auxilio”⁸⁰.

En este mismo orden de ideas, y al finalizar aquel período, el comportamiento de los flujos de remesa comenzó a cambiar, marcando “el inicio de [una] caída sostenida en el monto de remesas” y caracterizando el período 2002-2004, tal vez influidos por un paro

⁷⁸ Castellano, J. y Goncalves, R.. “Efectos de las Remesas Sobre la Pobreza en Venezuela para el Año 2017”. Universidad Católica Andrés Bello. Escuela de Economía. Tesis de Grado. Caracas. 2019. pp. 9-10.

⁷⁹ Goncalves, A. y Pulido, J. *Op Cit.* Caracas. 2015.

⁸⁰ Ídem.



petrolero de dimensiones inéditas en el país (2002), y por el establecimiento de un control de cambio (2003) que aún mantiene su vigencia⁸¹.

Llegado el período 2005-2014, en el marco del control de cambio introducido en 2003, surge un tipo de cambio paralelo, producto de las operaciones permuta que fungían como alternativa a las restricciones oficiales, que introducen una nueva consideración en el estudio de los flujos de remesa recibidos en el país: la prima cambiaria, toda vez que ésta “..desincentiva (...) el envío de remesas hacia Venezuela a través de mecanismos formales...”⁸².

Los valores nulos de la prima cambiaria⁸³ durante el período 1997-2005, sugerían una demanda de divisas satisfecha y por lo tanto, la inexistencia de un mercado paralelo. Sin embargo, después de que en el lapso 2005 y 2010 apareciera un mercado paralelo, representado por el mercado permuta; entre 2011 y 2015 iba a aparecer el mercado negro propiamente dicho, caracterizado por su acelerado crecimiento, consecuencia de la, a su vez, creciente dificultad para acceder legalmente a las divisas y de los desequilibrios macroeconómicos⁸⁴. Se generaba así un mecanismo que introducía alteraciones en los flujos de remesa y condicionaba en buena medida su estudio y comprensión⁸⁵.

Remesas a 2015 (Millones de US\$)	Remesas en US\$	En Moneda Local	En Moneda Local y Ajustado por Inflación	Remesas como Proporción del PIB 2015
83	-12,6%	-12,6%	-60,6%	0.0%

Tabla N°4. Tasas de Crecimiento de las Remesas 2014-2015 (Venezuela). Fuente: Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos. Las Remesas Hacia América Latina y el Caribe en 2015-2016: Acelerando su Crecimiento. Ciudad de México. 2016.

2.1. Las Remesas durante el período 2017

Llegado el año 2017, tal y como se ha descrito previamente en este estudio, los indicadores socioeconómicos del país mostraban la continuidad de una tendencia sostenida, aunque acelerada y profundizada, de su deterioro. Este año, por ejemplo, la caída acumulada del PIB registrada desde el año 2012 alcanzaba el 36,1%⁸⁶. Para el mismo período, el Fondo Monetario Internacional (FMI) estimaba unas tasas de desempleo que pasaban del 7,8% al 20,9%, respectivamente. Mientras que la inflación se había acelerado de un promedio mensual de 1,54% a uno de 21,5%⁸⁷, el salario mínimo

⁸¹ Ídem.

⁸² Ídem.

⁸³ La prima cambiaria es entendida como “aquella correspondiente a los seguros de cobertura del riesgo por fluctuación de los tipos de cambio de las divisas”. En: www.economia48.com. Consultado el 29/05/20.

⁸⁴ Goncalves, A. y Pulido, J. *Op Cit*. Caracas. 2015.

⁸⁵ Ello, pues mientras “los emisores (receptores) han aprovechado la distorsión cambiaria para extraer ganancias adicionales en el envío (recepción) de remesas (...) los receptores obtendrán más bolívares y/o los emisores destinarán montos menores de sus monedas”. En: Goncalves, A. y Pulido, J. *Op Cit*. Caracas. 2015.

⁸⁶ Castellano, J. y Goncalves, R.. *Op Cit*. Caracas. 2019. p.4.

⁸⁷ Íbidem. p.1.



real había caído en 41,2% durante el mismo período 2012-2017⁸⁸. El ingreso mínimo mensual promedio en 2017 (expresado en dólares) se contrajo 35,9% respecto a 2016 y 91,4% desde 2012. Es decir, para agosto de 2017 se ubicaba en USD 16,1; el equivalente a USD 0,54 diarios, cuando la referencia de pobreza fijada por el Banco Mundial correspondía a USD 1,9 diarios⁸⁹.

Todo ello redundaba en niveles de pobreza del 90%, de los cuales el 60% se encontraba en condiciones de pobreza extrema⁹⁰, propiciándose así una ola migratoria que, Human Rights Watch (2018) catalogó como “sin precedentes”. Ante esta situación la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) había calculado el paso de 697 562 migrantes venezolanos en 2015 a 1 642 442 en 2017, mismo período en el que, según los datos de la Encovi, el 90,5% de los migrantes habían partido⁹¹. Se veían entonces impactados los flujos de remesa pues, según la misma fuente, el 0,62% de los hogares habían recibido remesas aquel año en Venezuela, tras registrarse a su vez, que un 3,67% de los hogares del país contaban con algún miembro emigrante⁹².

Aquellos niveles de pobreza influían de manera significativa no solo con la evidente dinámica migratoria del país, expulsando población ya en condiciones extremas de vulnerabilidad, sino a su vez con el comportamiento de los flujos y volumen de remesa. A propósito de ello, mientras la literatura especializada muestra una relación entre las remesas y la pobreza, según la cual la primera incide en la reducción de la segunda⁹³, la data mostraba que la entrada de las remesas en 2017 había reducido el porcentaje de hogares pobres en 3,07%, así como la pobreza extrema lo había hecho en 3,28%⁹⁴. Las remesas promedio más altas de aquel año tuvieron su origen en aquellos países de altos ingresos y mayores atractivos para el migrante calificado, tales como Suiza, Australia y Francia⁹⁵.

Los venezolanos residienciados en Estados Unidos y en países europeos son quienes tienen una mayor capacidad en el envío de remesas, alcanzando montos que van desde los USD 150 mensuales, hasta los USD 400 mensuales. Mientras que los venezolanos que se encuentran en países de América Latina y el Caribe tienen una menor capacidad de remisión, alcanzando un máximo de aproximadamente USD 100 mensuales⁹⁶.

De manera que, las remesas provenientes de los Estados Unidos, siendo éste uno de los principales destinos de los venezolanos en el exterior, alcanzaron este año (2017) un promedio individual cercano a los USD 371 mensuales, manteniéndose con ello como “el principal origen del flujo de remesas hacia Venezuela”, sumando “unos USD 25,74

⁸⁸ Ídem.

⁸⁹ Íbidem. p.2.

⁹⁰ España, L. *Del Mayor Nivel Histórico de Pobreza a la Crisis Humanitaria*. En: Freitez, A. *Op Cit*. Caracas. 2018. p. 27.

⁹¹ Castellano, J. y Goncalves, R.. *Op Cit*. Caracas. 2019. p.2.

⁹² Íbidem. p.39.

⁹³ Íbidem. p. 5.

⁹⁴ Íbidem. p.3.

⁹⁵ Íbidem. p.47.

⁹⁶ Íbidem. p.50.



millones mensuales en agosto de 2017”, con un 9,52% de los migrantes que representaban “el 40,79% del flujo total mensual de remesas estimado para el período”⁹⁷.

Este mismo patrón, según el cual, aquellos países con mayores ingresos y atractivos para el emigrante se constituían en el origen de los mayores volúmenes de remesa, se repetía “para los países con ingresos relativamente más altos, como España, Chile, Panamá, entre otros. El caso contrario sucede con los países más cercanos, que además de ser más pobres, reciben mayor número de migrantes y con menores niveles educativos”⁹⁸.

En el caso de Colombia, los venezolanos representaban el 29,32% del total del stock de emigrantes para el año 2017. A pesar de ello, la data daba cuenta de envíos correspondientes al 7,15% de las remesas totales mensuales en aquel año. En promedio, las remesas provenientes de Colombia se estimaban en USD 21 mensuales, mientras que el 80% de las mismas se calculaban en menos de USD 24,6 mensuales, para sumar un total de USD 4,5 millones enviados desde este país mensualmente⁹⁹.

El impacto de la remesa en el hogar de recepción “estará condicionado por el capital humano”, que a su vez, “en buena medida determina el país de destino” del emigrante¹⁰⁰. Por ello, la capacidad de remitir montos de remesas significativos para sacar de la pobreza a los miembros de un hogar receptor, será limitado desde países como Colombia, Perú, Ecuador o Brasil, dados sus bajos niveles salariales, y por ende, su poco atractivo para migrantes con perfiles laborales de más alta competencia¹⁰¹.

En general, el 61% de las remesas enviadas por los venezolanos en 2017 estaría ubicada en el rango comprendido entre los USD 0 y los USD 60 mensuales¹⁰²; “la remesa total por hogar más frecuente se ubic[ó] entre los USD 0 y USD 20 mensuales”¹⁰³; y “la remesa per cápita promedio [fue] de 31,78 USD mensuales en [un] escenario con brecha salarial y de 35,90 USD mensuales si no se toman en cuenta las brechas”¹⁰⁴.

Considerando que el alcance orgánico de las remesas es finito, y que en Venezuela (agosto de 2017) no alcanzaron el 10% del total de los hogares¹⁰⁵, algunos hallazgos dieron cuenta de su contribución en la reducción de la pobreza en los hogares receptores.

Originalmente, tomando como referencia siempre los datos recogidos por la Encovi del año 2017, los hogares que mencionaron que alguno de sus integrantes migró en los últimos cinco años presentaban estas características: 77,89% son pobres (56,61% pobres extremos y 21,28% pobres no extremos) y 22,11% son no pobres. Al agregar las remesas estimadas cambia significativamente esta composición, que pasa a ser 38,94% de hogares pobres (14,97% en pobreza extrema y 23,97% en pobreza no extrema) y 61,06% de hogares no pobres. En otras palabras, la pobreza extrema se reduce en 41,64 pp y la proporción de hogares no pobres se incrementa en 38,95 pp, mientras que los pobres no extremos aumentan en 2,69 pp. Esto debido a que, para algunos hogares, las remesas permiten sacarlos de la pobreza extrema pero igual su ingreso per cápita permanece por debajo de la

⁹⁷ *Íbidem.* p.47.

⁹⁸ *Ídem.*

⁹⁹ *Ídem.*

¹⁰⁰ *Ídem.*

¹⁰¹ *Ídem.*

¹⁰² *Íbidem.* p.48.

¹⁰³ *Íbidem.* p.51.

¹⁰⁴ *Íbidem.* p.52.

¹⁰⁵ *Íbidem.* p.54.



canasta básica¹⁰⁶

Sin embargo, el efecto agregado en la reducción de la pobreza fue mucho más modesto, con un descenso de hogares pobres del 3,07% (181 mil hogares) y de 3,28% (194 mil hogares) de aquellos en situación de pobreza extrema¹⁰⁷, calculado sobre un stock de migrantes que, en agosto de 2017, correspondía a 814 mil personas, y un total de USD 63,10 millones en remesas enviadas. Estos datos proyectados a final de aquel año pudieron haber alcanzado un monto anual de USD 1 293 millones en remesas enviadas, representando cerca de un 0,9% de Producto Interno Bruto para diciembre de 2017¹⁰⁸.

2.3. Evolución del Régimen Cambiario y su Impacto en las Transferencias de Remesas en el período 2015-2019

Conviniendo que las transferencias de fondos internacionales están típicamente relacionadas con los flujos migratorios que fluyen a través de las fronteras, toman especial valor las regulaciones que sobre éstos ejercen los diferentes marcos normativos establecidos por cada país. Tomando esto en consideración, el adecuado diseño del marco normativo establecido por cada país, facilita la cobertura de necesidades, tanto en el envío, como en la recepción de remesas de los trabajadores. De manera contraria, un diseño inadecuado dificulta la cobertura adecuada de las mismas.

En el caso venezolano, un país de reciente tradición emigratoria, los flujos de remesas han venido cobrando gradualmente, como se ha venido señalando, una importancia relativa. Y con ello, su marco regulatorio que, inicialmente similar al de cualquier otro país, comenzó también a ser objeto de redefiniciones.

De manera que el régimen cambiario venezolano, ante al agravamiento sostenido de la crisis macroeconómica del país, y de manera particular bajo la administración del presidente Nicolás Maduro Moros, ha sido objeto de diversos cambios generados por regulaciones y decretos presidenciales. Se ha buscado con ello el control de la inflación y la generación de liquidez en divisas para cubrir las necesidades básicas de importación, promover la diversificación de la producción local, pagar el servicio de la deuda externa y, en tiempos mucho más recientes, salvar las sanciones impuestas por los Estados Unidos¹⁰⁹.

Sin embargo, no fue hasta el año 2019 cuando “el influjo de las remesas fue percibida como una importante fuente de divisas”¹¹⁰, tomando entonces un nuevo sentido oficial el marco normativo que regula el régimen cambiario. Fue así como este año, tras la promulgación del decreto para la creación de los Convenios Cambiarios, se introdujeron un conjunto de cambios que tendrían importantes efectos sobre el marco regulatorio del cambio de divisas. De estas medidas, fueron al menos tres los aspectos que afectaron de manera significativa el sistema: 1) Establecimiento oficial de mecanismos para el cambio de bolívares venezolanos por dólares americanos, tasas de cambio paralelas y, recientemente, tablas de cambio definidas por los bancos; 2) la creación de una nueva moneda, el “bolívar soberano”, establecido para reemplazar el devaluado “bolívar fuerte”;

¹⁰⁶ Íbidem. p.60.

¹⁰⁷ Íbidem. p.55.

¹⁰⁸ Íbidem. p.61.

¹⁰⁹ Klass, K. y Orozco, M. *Money Transfer to Venezuela. Remittance Flows Amidst Evolving Foreign Exchange*. Inter-American Dialogue. Washington D.C. 2020. p. 3.

¹¹⁰ Ídem.



y 3) la creación de una criptomoneda, el “petro”, vinculada al precio del barril de petróleo venezolano y vendida en, al menos, seis mercados, caracterizados por permitir transacciones en monedas distintas al dólar americano, como el yuan, el rublo y el euro¹¹¹.

A propósito de las medidas tomadas en el marco de los Convenios Cambiarios, la literatura especializada clasificaba el consecuente régimen de cambio en dos grupos: un primer grupo al que denomina régimen primario, y que define la tasa de cambio oficial. Y un segundo grupo “que surge para complementar el volumen de dólares americanos disponibles a la tasa oficial”, conocido como el régimen paralelo¹¹². De manera que, durante el gobierno de Maduro, se habían introducido al 2019, “siete regímenes paralelos de control: SITME, SICAD I, SICAD II, SICAD unificado, SIMADI, DIPRO y DICOM”, cuyas tasas de cambio habrían sido “al menos la mitad de las tasas oficiales”¹¹³.

La introducción de cada nuevo régimen cambiario ha supuesto la devaluación parcial, aunque no oficial de la moneda, dada la incapacidad del Gobierno, y de la economía, para generar los dólares suficientes y cubrir sus necesidades de liquidez. Durante el proceso evolutivo del régimen cambiario “la tasa oficial fue devaluada 37% de 4.3 bolívares a 6.3 bolívares fuertes (Bs.F) por 1 un dólar estadounidense a principios de 2013. Así se mantuvo a 6.3:1 hasta 2016 cuando fue devaluada en 10:1 bajo el sistema DIPRO. La tasa DICOM, que reemplazó el DIPRO en 2016, hizo transacciones a una tasa similar a la tasa del mercado negro, por arriba de 5,000:1”¹¹⁴. En este mismo orden de ideas, al iniciarse el año 2015, las regulaciones introdujeron mecanismos de cambio paralelos, ofreciendo tasas de mercado flotantes. SIMADI fue el primero de estos sistemas en 2015 hasta que fue reemplazado por el DICOM en 2016. Aunque la tasa establecida por el SICAD I fue calculada en 12:1 aproximadamente y la tasa SICAD II fue de 50:1, la tasa SIMADI se ha ubicado por encima de 700:1 y la DICOM a 5,000:1¹¹⁵.

En el curso de la administración del presidente Maduro, la tasa oficial de cambio (CADIVI, CENCOEX, y luego DIPRO y DICOM), ha estado reservada exclusivamente para productos prioritarios de importación, como alimentos y medicinas -aunque cada vez más restringidos- o para el pago oficial de sectores como la educación y la salud¹¹⁶.

Adicional a las regulaciones que afectaban el cambio de la moneda, se anunciaron otras reformas que afectaban la solidez de la moneda. Así, a finales de 2018 se anunció la adopción de una nueva moneda oficial, el bolívar soberano, con la consecuente devaluación del bolívar fuerte “a un ratio propuesto de 1 bolívar fuerte por 1.000 bolívares soberanos”¹¹⁷. El gobierno estimó así la conversión del bolívar soberano a razón de 3,600 por 1 dólar americano, o su equivalente de 360 millones de bolívares fuertes”¹¹⁸.

Aquella estimación oficial de 1:100,000 contrastó con el ratio propuesto inicialmente (1:1,000), con el anuncio de las reformas, a principios de 2018. Aquello significó a su

¹¹¹ Ídem.

¹¹² Ídem.

¹¹³ Íbidem. p. 4.

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Íbidem. p. 4.

¹¹⁶ Ídem.

¹¹⁷ Ídem.

¹¹⁸ Íbidem. p. 5.



vez, la devaluación de la tasa de cambio oficial en 96%. Con ello, se equiparó el valor de la moneda, en bolívares fuertes, al valor correspondiente en el mercado negro¹¹⁹.

También la introducción en 2019 de una criptomoneda propia -el petro-, en parte como respuesta a las sanciones impuestas por los Estados Unidos, o la decisión oficial, tomada en 2017, de que las transacciones de Pdvsa se hicieran solo en euros, fueron medidas que afectaron el valor de la moneda¹²⁰.

Así las cosas, se había venido configurado, especialmente en los últimos cinco años, un aparataje regulatorio y normativo que “explica ampliamente porque muchos de los operadores principales como Western Union y MoneyGram redujeron su presencia [en el país]; era muy costoso transferir dinero y pagar competitivamente (vis-à-vis con el mercado paralelo)”¹²¹.

En suma, las medidas restrictivas al libre cambio de la moneda, surgidas desde el año 2003 y maximizadas durante la gestión del presidente Maduro, habían determinado, en buena medida, el uso masivo de canales informales y de un mercado paralelo, al que emisores y receptores recurrían, con el fin de reducir el costo de sus operaciones y el valor de la moneda en el lugar de destino.

Esta situación solo ha visto algún cambio en tiempos más recientes, cuando en mayo de 2019, el gobierno anunciara medidas para autorizar a los bancos locales y casas de cambio a realizar transacciones cambiarias. Resultaba pues de ello, un incremento del número de compañías que entraban en el mercado de transferencias, así como entidades de pago, ofreciendo sus servicios en Venezuela¹²².

2.4. El Comportamiento de las Remesas y el Mercado de Transferencia: Chile, Colombia, Costa Rica, Panamá, España y los Estados Unidos hacia Venezuela al año 2020^{123*}.

El cuadro migratorio global daba cuenta de una cifra total de 272 millones de emigrantes calculados por las Naciones Unidas (3,5% de la población global) para finales del año 2019¹²⁴, del cual, el 24,2% provenía de América Latina y el Caribe (Sudamérica 6,7%, Centro América 7,9%, y el Caribe 9,6%)¹²⁵. De manera que, de esos 6,7% de la población sudamericana, 4,5 millones de migrantes habían sido venezolanos residenciados fuera de sus fronteras¹²⁶. Por otra parte, el particular tránsito de Venezuela por una profunda e inédita crisis, había determinado patrones en el comportamiento migratorio y de su correspondiente flujo de remesas, distintos al que habían mostrado la mayoría de los países de la región.

¹¹⁹ Ídem.

¹²⁰ Ídem.

¹²¹ Ídem.

¹²² Klass, K. y Orozco, *Op Cit.* Washington D.C. 2020. p. 3.

^{123*} Se considera para el análisis solo el período del año 2020, previo al inicio de las medidas de cuarentena tomadas por los diferentes gobiernos del mundo, ante la pandemia generada por el Covid-19.

¹²⁴ Ver: www.un.org. Consultado el 25/05/2020.

¹²⁵ Ver: www.ncsl.org. Consultado el 25/05/2020.

¹²⁶ Freitez, A. y Marotta, D. *Op Cit.* 2019. pp. 1-22.



Como parte de las restricciones presentes en Venezuela, las cambiarias, tal y como se describió previamente, dificultaban el uso de mecanismos formales para la transferencia de remesas, pues las hacían extremadamente costosas, si es que gozaban de la autorización legal, toda vez que sus tasas de cambio estaban controladas y prefijadas de manera oficial¹²⁷. Por otra parte, el carácter humanitario de la crisis y los problemas recurrentes locales de inflación y escasez, reducían la utilidad de la remesa al consumo de productos y servicios de subsistencia, estimulando el envío de remesas en especie. Por ello, “la mayoría de las familias migrantes focalizan su atención en el envío de productos como alimentos, artículos de aseo, o medicinas”. En este mismo orden de ideas, el envío de dinero pierde sentido al elevarse significativamente el precio de los productos, dado el alto costo de la operación implícita en la transferencia de remesas, con lo que se estimula nuevamente el uso de remesas en especie¹²⁸. Sin embargo, existen particularidades en cada país en el que se originan las remesas, por lo que vale la pena analizarlas, al menos en aquellos países más significativos en el envío de remesas hacia Venezuela.

2.4.1. Remesas de Venezolanos en Chile

Los datos sociolaborales de los migrantes venezolanos en Chile daban cuenta de que un poco más de la mitad de los venezolanos residenciados en ese país (56%), trabajan en ocupaciones técnicas no profesionales. Y un 24% trabaja en actividades de venta. Alcanzan un ingreso promedio mensual de USD 500, poco menos que el ingreso promedio de todos los migrantes internacionales en Chile (USD 550). El 21% de estos venezolanos considera que la parte más difícil de su experiencia migratoria ha sido encontrar trabajo¹²⁹.

En relación propiamente al comportamiento de las remesas, los venezolanos envían desde este destino un promedio de USD 158, con una frecuencia promedio de doce veces por año. Anualmente remiten un promedio de USD 1,800, y el 43% de estos remitentes envía fondos a más de una persona en Venezuela¹³⁰.

En el caso chileno, la mayoría de los venezolanos no usan empresas de transferencia de dinero o bancos para el envío de fondos. Además, solo 27% de los venezolanos en Chile tienen una cuenta bancaria en este país, aunque 43% tienen una cuenta en Venezuela¹³¹.

2.4.2. Remesas de Venezolanos en Colombia

En Colombia, los venezolanos trabajan principalmente en empleos informales (42%) o en ocupaciones técnicas no profesionales (32%), así como en actividades de ventas (7%). Para el 61% el ingreso mensual está en un rango entre los USD 186 y los USD 265. El 26% de esta población gana menos de USD 186 mensuales. El 41% de estos venezolanos considera que la parte más difícil de su experiencia migratoria en Colombia ha sido encontrar trabajo¹³².

¹²⁷ Klass, K. y Orozco, *Op Cit.* Washington D.C. 2020. p. 3.

¹²⁸ *Íbidem.* p. 6.

¹²⁹ *Ídem.*

¹³⁰ *Ídem.*

¹³¹ *Ídem.*

¹³² *Íbidem.* p. 7.



En comparación con otros países, incluidos en el análisis Chile, Costa Rica, Panamá, y España, los venezolanos en Colombia, son los que, en promedio, menos volumen de remesas remiten anualmente y con menores montos de transferencia. El promedio de transferencias totales es de USD 40, mientras el monto total enviado anualmente ronda los USD 445. Transfieren en promedio una vez al mes. Y el 47% de estos remitentes envía fondos a más de una persona en Venezuela¹³³.

Los mecanismos de transferencia formales son los que prevalecen entre venezolanos en Bogotá. De manera que la mayoría envía fondos a través de algún agente. Para este caso, la mayor parte de la recolección de las remesas no ocurre en Venezuela, sino en ciudades colombianas próximas a la frontera, particularmente en Cúcuta¹³⁴.

2.4.3. Remesas de Venezolanos en Costa Rica

En el caso de este país, el ingreso promedio mensual es USD 675. Cerca de la mitad de los migrantes venezolanos trabajan en ocupaciones técnicas no profesionales, mientras que otro 18% combinado trabaja en ventas o en actividades de asistencia administrativa. Cerca del 10% de esta población está desempleada¹³⁵.

Las remesas son enviadas desde Costa Rica en un promedio de 14 veces al año, mientras que su monto promedio es de USD 136. En total, se transfiere un promedio anual de USD 1200. Y el 60% de estos remitentes envía fondos a más de una persona en Venezuela¹³⁶.

Se emplean principalmente los canales informales para el envío de remesas, así como cuentas de terceros, lo que contrasta con el comportamiento de los remitentes de otras nacionalidades viviendo en Costa Rica, pues la mayoría de ellos emplea agentes certificados. La mayoría de estos migrantes trabaja en ocupaciones técnicas no profesionales (36%) o en ventas (35%). De forma similar a su contraparte en Colombia, cerca de la mitad (44%) reporta que la parte más difícil de la experiencia migratoria fue conseguir trabajo¹³⁷.

2.4.4. Remesas de Venezolanos en Panamá

Para aproximadamente la mitad de los migrantes venezolanos en este país (55%) el ingreso mensual está por debajo de los USD 500. Y un tercio de esta población gana entre USD 501 y USD 650 mensuales y remiten un monto promedio de USD 1,500 al año. El promedio mensual de remesas equivale a USD 214, y las transferencias son realizadas ocho veces al año en promedio¹³⁸.

La mayoría de éstos trabaja en ocupaciones técnicas no profesionales (36%) o en ventas (35%) y consideran (44%) que la parte más difícil de su experiencia migratoria en Panamá ha sido encontrar trabajo.

¹³³ Ídem.

¹³⁴ Ídem.

¹³⁵ Ídem.

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ Ídem.



Los venezolanos residentes en Panamá transfieren fondos principalmente a Venezuela por la vía de mecanismos formales¹³⁹. Sin embargo, tales transferencias pueden involucrar el uso de la cuenta de un tercero. Aun así, los venezolanos también usan mecanismos informales más frecuentemente que los migrantes de otras nacionalidades viviendo en Panamá¹⁴⁰.

2.4.5. Remesas de Venezolanos en España

En el caso de España, las ocupaciones comunes incluyen labores de limpieza del hogar, vigilancia, cuidado de personas, estilistas y, en menor medida, actividades de venta y otras actividades técnicas, no profesionales. A diferencia de los venezolanos viviendo en otros países, encontrar trabajo no destaca para la mayoría de aquellos residentes en este país, como la parte más difícil de la migración. A pesar de ello, el 21% si lo considera, al igual que encontrar casa (33%) u obtener estatus migratorio legal (28%) que parecieran ser considerados los grandes retos migratorios en España¹⁴¹.

El monto promedio en remesas enviadas por los venezolanos en España es de USD 175 (158 Euros), con transferencias promedio de 10.4 veces por año. Y el 68% de estos remitentes envía fondos a más de una persona en Venezuela. Por otra parte, el 87% de todas las transferencias están manejadas formalmente y a través de un agente, mientras que solo 3% de las transferencias son enviadas a través de bancos. Otros mecanismos informales de envío de remesas son poco frecuentes y representan solamente el 3% de las transferencias. Destaca el grado de acceso bancario entre venezolanos en España, mostrando un 44% de migrantes con cuentas bancarias en Venezuela y España, un 39% con cuenta en España, y otro 15% con cuenta en Venezuela, aunque no en España¹⁴².

2.4.6. Remesas de Venezolanos en Estados Unidos

De acuerdo con el censo de los Estados Unidos había en 2019 más de 400,000 venezolanos allí residenciados. La mayoría de éstos envía remesas a Venezuela empleando para ello mecanismos informales de intermediación¹⁴³. Estos mecanismos permiten el acceso de terceros a los dólares para futuras transacciones en Venezuela, tales como la importación de productos al país. A su vez, también permiten a terceros la obtención de pequeñas comisiones por la venta de estas divisas para el posterior pago al receptor final en moneda local. También se envían remesas a través de viajeros que realizan el pago en locaciones comerciales o en direcciones personales en Venezuela, registrando contablemente tales transacciones comerciales. El monto promedio transferido está usualmente sobre los USD 300¹⁴⁴.

¹³⁹ Ídem.

¹⁴⁰ Ídem.

¹⁴¹ Íbidem. p. 8.

¹⁴² Ídem.

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ Ídem.



	Chile	Colombia	Costa Rica	Panamá	España
Envío Principal US\$	\$158	\$40	\$136	\$214	\$175
Frecuencia por Año	12,4	11,7	15,4	8,9	12,0

Incluidos 99 venezolanos en Chile, 436 venezolanos en Colombia, 75 venezolanos en Panamá, 75 venezolanos en Costa Rica, y 100 venezolanos en España.

Tabla N°5. Comportamiento de las Remesas entre Venezolanos, por Migrantes en Países Receptores (Promedio). Fuente: Klass, K. y Orozco, M. Money Transfer to Venezuela. Remittance Flows Amidst Evolving Foreign Exchange. Inter-American Dialogue. Washington D.C. 2020. p. 6.

2.4.7. Transferencias en Especie a Venezuela

Adicionalmente a las transferencias de fondos enviadas al país, los venezolanos envían ayudas en especie, como alimentos, vestido o productos de aseo personal a familiares y/o amigos. Estos productos son enviados a través de viajeros o de compañías de envíos y encomiendas, aunque vale la pena destacar que éstos últimos se han reducido en la medida en que han aumentado los rechazos de las compañías para la prestación del servicio, dado el riesgo creciente de los envíos asegurados¹⁴⁵.

Venezolanos residentes en...	Valor Anual US\$	Frecuencia Anual	Costo de Envío US\$ (Promedio)	% de Envíos de Transferencias en Especie
Chile	\$300	3	\$21.97	11%
Colombia	\$390	9.2	\$3.44	7%
Costa Rica	\$200	4	\$45.00	36%
Panamá	\$285	3.5	\$57.32	40%
España	\$476	4	\$39.36	24%

Tabla N°6. Transferencias a Venezuela en Especie. Fuente: Klass, K. y Orozco, M. Money Transfer to Venezuela. Remittance Flows Amidst Evolving Foreign Exchange. Inter-American Dialogue. Washington D.C. 2020. p. 10.

3. Comentarios Finales

Como se ha señalado, las remesas se originan a partir de una estrecha relación con las dinámicas migratorias. De manera que en la medida en que aumentan los flujos migratorios, se incrementan a su vez los flujos de remesa, particularmente hacia países en vías de desarrollo. Y en éstos, cumplen una función social y económica, con particulares implicaciones en las economías de origen, así como sobre el propio migrante y su grupo familiar.

En países de América Latina y el Caribe, las remesas históricamente han representado una parte importante del PIB, especialmente en aquellos políticamente inestables. Sin embargo, en el caso de Venezuela esta relación había sido atípica, constituyéndose en una de las más bajas de América Latina y el Caribe, dadas las particularidades de su economía y su estrecha relación con la renta petrolera. Sin embargo, en la medida en que la economía venezolana fue entrando en un proceso gradual, pero sostenido de recesión, las remesas fueron tomando un nuevo significado en dicha relación. Por ello, mientras en el

¹⁴⁵ Íbidem. p. 10.



año 2010, las remesas apenas representaron el 15% de su mercado cambiario, siete años más tarde ya representaban el 43% de estas transacciones.

Aquel cambio de “significado” se correspondió con una tendencia regional, según la cual el “deterioro político”, al estimular la emigración y el crecimiento de remesas, amortiguó impactos mayores y choques en la economía. De manera que, al registrarse en 2019 en Venezuela el más alto crecimiento en la recepción de dinero proveniente de remesas (2,3 millones de hogares receptores), en relación al crecimiento registrado en los demás países de América Latina y el Caribe, también se habría contribuido a atenuar directa o indirectamente los efectos del acelerado deterioro político y económico. En todo caso, quedando pendientes las estimaciones que sobre esta relación habrá que calcular y analizar, no habrían sido pocos, ni menores los efectos de la amortización generada por la recepción, cada vez mayor, de remesas en los hogares del país. Por ello, en 2017 el impacto de las remesas sobre la pobreza, y según algunos estudios especializados, había logrado reducir en alguna proporción el porcentaje de hogares en situación de pobreza¹⁴⁶.

En todo caso, queda claro que con una economía con severos problemas de liquidez, prácticamente dolarizada, y con necesidades cada vez mayores de acceso a las divisas, dada la caída de los ingresos petroleros y de la productividad en general, las remesas familiares comienzan a tener otro sentido, tanto para el emigrante y su familia, como para los responsables de la gestión económica oficial.

En este sentido, los flujos de remesas generados por los migrantes desde los países de acogida, hacia las familias en los países de origen, se convierten en alternativas para apallear, de manera relativa, las más elementales carencias del grupo familiar y/o del entorno más cercano. De manera que, al igual que ha sucedido en otros países de la región, en Venezuela, los flujos de remesas tienden a constituirse en un factor fundamental para el sostenimiento económico de las familias, particularmente para la cobertura de los gastos más elementales y de subsistencia (ropa, medicinas o alimentos) o, en el mejor de los casos, para mantener un fondo de reservas para situaciones de emergencia, toda vez que el envío de dinero en efectivo pierde sentido en una economía hiperinflacionaria como la venezolana, estimulándose así el uso de remesas en especie.

Para los responsables de la gestión económica oficial, las remesas no fueron percibidas como una importante fuente de divisas hasta el año 2019, determinando cambios significativos en el marco normativo que regula el régimen cambiario, dando así pie a la creación de los Convenios Cambiarios y a modificaciones significativas en el propio sistema cambiario, entre los cuales destacaron: 1) el establecimiento oficial de mecanismos para el cambio de bolívares venezolanos por dólares americanos, tasas de cambio paralelas y, tablas de cambio definidas por los bancos; 2) la creación del “bolívar soberano”, a fin de reemplazar el devaluado “bolívar fuerte”; y 3) la creación de una criptomoneda, el “petro”, vinculada al precio del barril de petróleo.

Finalmente, los indicios parecieran apuntar a que con el agravamiento de la crisis estructural del país y las dificultades oficiales para la obtención de los recursos necesarios para la gestión gubernamental, las remesas tomarán cada vez más importancia estratégica y se estrechará su relación con respecto al PIB de la Nación, determinando así ajustes para su mayor aprovechamiento y control oficial, pero estimulando con ello alternativas

¹⁴⁶ Castellano, J. y Goncalves, R.. *Op Cit.* Caracas. 2019. p.3.



paralelas, no oficiales, para lograr la recepción y maximización de las mismas en los hogares de destino.